

María Cecilia Colombani\*\*

**Resumen:** *Nuestro proyecto de trabajo ancla en una doble vertiente: por un lado, instalar al mito como un producto espiritual que gana en Grecia un papel preponderante y en segundo lugar pensar a Mnemosyne como esa memoria que nos permite traer el mito a la actualidad, hacerlo presente, re-actualizarlo. Queremos homenajear la vasta historia de los Estudios Clásicos en nuestros pueblos en la figura de la memoria, resistencia política al olvido y potencia de recreación del presente. El segundo proyecto consiste en analizar el perfil de Mnemosyne desde distintas perspectivas (político, genealógica), a partir de su importancia en el interior de Teogonia.*

**Palabras clave:** *mito; Estudios Clásicos; memoria; olvido.*

## THE BEAUTIFUL LADY. MNEMOSYNE AND THE POWER OF KNOWLEDGE

**Abstract:** *Our work project anchors in a double aspect: on the one hand, to install the myth as a spiritual product that gains a preponderant role in Greece and secondly to think of Mnemosyne as that memory that allows us to bring the myth to the present, make it present, re-update it. We want to honour the vast history of Classical Studies in our towns in the figure of memory, political resistance to oblivion and the power of recreation of the present. The second project consists of analyzing Mnemosyne's profile from different perspectives (political, genealogical), based on her importance within Theogony.*

**Keywords:** *myth; Classical Studies; memory; oblivion.*

---

\* Recebido em: 10/01/2021 e aprovado em: 19/03/2021.

\*\* Profesora de la Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad de Morón y de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora de UBACyT de la Universidad de Buenos Aires. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6215-0499>.

Fig. 1



Colección del Hatay Archaeology Museum, Antakya; Tipo, Mosaico; Contexto: Antíoco, Casa de Mnemosyne; Fecha, *ca.* Siglos II-III d.C.; Periodo: Imperial romano. Descripción: la diosa Mnemosyne coloca su mano en la parte posterior de la cabeza de un hombre, ayudando simbólicamente a su memoria. Las figuras forman parte de una escena de banquete.

## Nota preliminar

Así como toda amistad tiene su propia historia, mi amistad con los queridos amigxs del Laboratorio de Historia Antigua del Instituto de Historia de Universidad Federal de Río de Janeiro obedece a la misma lógica. Constituye una especie de dispositivo afectivo-intelectual complejo que reconoce momentos, intersticios, atajos, actores, escenas, vínculos, viajes, continuidades, coincidencias; un sinfín de elementos heterogéneos que construyen la materialidad de la amistad. Se trata de una larga experiencia existencial antes que intelectual.

Toda amistad supone una metafórica apertura de nuestro *oikos* más íntimo, de nuestro hogar que se abre en gesto de vínculo con el otro. Un vínculo que en la letra fría de una conferencia parece exclusivamente académico.

Me gustaría sin embargo, pensar que se trata de algo más. De un juego de invitaciones y aceptaciones a dialogar y a poner en el medio aquello que es común, esto es, el amor y la pasión por el mundo clásico. La *philia* es una

experiencia *diá-lógica*. En el mejor sentido se trata de un ir a través de las palabras, de cruzar los respectivos discursos. Cada pliegue de esa amistad se abre a múltiples sentidos que atraviesan los propios horizontes de significación. Ese es el acontecimiento de la amistad: ampliar las daciones de sentido.

Nuestra *philia* es una amistad polifónica en la que las voces que se escuchan enriquecen las miradas y los *topoi* de instalación. Una amistad armónica que invita a saber más de las obsesiones de los amigos y de las propias. Hay algo no dicho y no visto en la espesura de la amistad. Las capas se van superponiendo y en el recodo de su pliegue, las personas y las escenas se vuelven visibles y cobran la luminosidad que permite el propio recorrido. Es ese entramado el que ha ido instituyendo esta cuidada amistad y es a ese entramado al que me dirijo discursivamente porque me ha hecho, y me sigue haciendo, muy feliz. Conglomerado de afectos, elecciones, decisiones y, sobre todo, pasiones compartidas.

Gracias por la compañía de tantos años, gracias por el *oikos* abierto y por este *mésos* donde depositamos la pasión que nos reúne en torno al mundo clásico que nos sigue con-vocando e interpelando con absoluta actualidad.

Amistad que trae a la escena imágenes del pensamiento pero, sobre todo, del cuerpo y de la vida. La amistad es, sin duda, una celebración. Por eso estamos hoy reunidos en gesto festivo.

## **Introducción**

### **El mito. Los ecos de una voz inmemorial**

Pensar en las relaciones entre la actualidad y la proliferación de los Estudios Clásicos en Brasil y Argentina es situarse en el lugar de los clásicos. ¿Qué es un clásico? ¿Por qué los revisitamos y comprendemos la vasta producción en ambos países? Lo clásico se juega en el horizonte de la temporalidad y la trasciende. Es aquello que interpela en su actualidad, se vuelve próximo a partir de la con-vocatoria a pensar aquellas problemáticas que siguen siendo nuestras urgencias y desvelos. Los griegos nos requieren desde sus propios *pro-blemas*: aquello que, arrojado hacia adelante, nos da qué pensar.

Nuestro proyecto de trabajo ancla en una doble vertiente. Por un lado, instalarnos en el mito como un producto espiritual que gana en Grecia un papel preponderante y en segundo lugar pensar en Mnemosyne como esa

memoria que nos permite traer el mito a la actualidad, hacerlo presente, re-actualizarlo.

Queremos homenajear la vasta historia de los Estudios Clásicos en nuestros pueblos en la figura de la memoria, resistencia política al olvido y potencia de recreación del presente. De hecho, el peligro es doble: olvidar y hundirse en un presente que avanza a ciegas empujado por fuerzas involuntarias, o recordar, como lo hacía Funes el Memorioso, capturado por un pasado que obtura toda posibilidad de transformación del presente. La larga historia de los Estudios Clásicos en ambos países da cuenta de esta resistencia, de este deseo que se inscribe en la fuerza y en la dinámica de la producción.

Ahora bien, ¿a qué obedece ese deseo? No se trata de un deseo exclusivamente intelectual, un ejercicio de mera recopilación de datos al servicio de una memoria estadística. El deseo ancla en otro *tópos*. Es la necesidad de retornar a los clásicos para entablar con ellos un *diá-logos*. El término es rico y significativo en más de un sentido. Supone la posibilidad de atravesar mutuamente las palabras. Los Estudios Clásicos constituyen el *tópos* fecundo de esa dimensión dialógica. Es una conversación que tiende arcos de lectura y de escritura que dan cuenta de la instalación antropológica, del ser en el mundo que busca otorgar sentido a nuestro modo de instalación en el mundo.

Para ello, la tarea se inscribe en un complejo equilibrio entre Memoria y Olvido que evita los peligros de lo que Nietzsche llamaba “historia monumental” (que responde a la necesidad de “grandes momentos” del pasado para actuar e intervenir en el presente pero obstaculiza el desarrollo de lo actual), de la “historia anticuaría” (que busca en lo pequeño, lo común con el pasado que fundamenta nuestra identidad y vive toda novedad como amenaza), y, por último, de la historia crítica que busca cambiar el presente, con el riesgo de desconocer nuestros vínculos con el pasado (NIETZSCHE, 1998, p. 41).

El mito constituye un pilar fundamental en la estructuración de las sociedades humanas a partir de su condición de relato que aporta sentido a la existencia de los hombres. La experiencia viva del mito se ubica en ese complejo equilibrio entre Memoria y Olvido, uniéndonos con un pasado que moldea nuestras identidades, actualizado en cada ritual (ELIADE, 1991), pero, al mismo tiempo, atravesado por la variación propia de los

contextos de narración. Desde este andarivel es un operador de sentido y un operador inclusivo. Constituye el relato fundacional en torno al cual se organiza una determinada comunidad que encuentra en ese *lógos*, su medio de convergencia, su suelo de instalación.

Así entendido, el relato mítico resulta un instrumento cohesionante y aglutinante del colectivo al combinar la historia monumental, la cotidiana-anticuaria y la crítica, al tiempo que se erige como un *tópos* de identidad y de pertenencia que, sin embargo, no para de recrearse y transformarse. Los Estudios Clásicos mantienen su vigencia del mismo modo en que lo hacen los mitos al tensionar Memoria y Olvido. El canto monumental de las grandes hazañas del Rey Zeus y todos los modelos de acción y vida cotidiana presentes en la inagotable reserva de arquetipos que contienen los relatos se releen de modo diferente, se desplazan respecto del pasado mismo, diferidos en su sentido por las exigencias del presente que mira críticamente hacia el futuro.

Al constituir una dación de sentido (GARRETA, 1999), se manifiesta como un operador de verdad, aproximándose al concepto de *alétheia*: una verdad entendida desde la propia lógica del mito, que dista de la lógica de la no contradicción (DETIENNE, 1986); verdad entendida como des-ocultamiento, des-cubrimiento, de-velamiento de un fondo que constituye la *alétheia* esencial.

De este modo, el relato otorga pertenencia a una trama cultural compartida y representa una determinada identidad; en su condición de magma instituyente de sentido (CASTORIADIS, 2001, p. 119), el mito otorga los valores y representaciones en torno a las cuales se inscribe una determinada configuración social y el propio mundo encuentra su razón de ser. Esta es su dimensión de operador cultural, ya que tales relatos constituyen una especie de tejido, de entramado discursivo, de tapiz lentamente construido y ordenado que nos alberga identitariamente, que nos protege de nuestra desnudez antropológica. Ese es el valor del relato; el *lógos* nos cobija de nuestra desnudez y contribuye a consolidar nuestro “ser en el mundo” como el albergue que construimos a partir de nuestras capacidades poiéticas. Se trata siempre de una *etho-mytho-poiética*. De esta manera, el mito no se define únicamente por su *actualización*, lo que implica una negación del futuro, sino también por su *creación*, que siempre se dirige al futuro en tanto *tópos* de la novedad. Debemos, así, redefinir la idea de lo

actual del mito, de la actualidad del mito, despegarla de la reproducción de lo mismo, del arquetipo, y ponerla en relación con la creación del presente. El conjunto de valores, de instituciones y de creencias constituyen un todo que protege desde su trama la pertenencia de los mortales a un determinado circuito de sentido y de significación existencial.

¿Por qué revisitar los mitos? Precisamente porque el núcleo vivo de sus inquietudes constituye nuestras propias preocupaciones; porque están allí, con-vocándonos, llamándonos desde el seno de sus interpelaciones siempre vigentes, siempre actuales. El mito es actual porque, combinando Memoria y Olvido, trae el pasado para hacer que el presente se lance al futuro de lo posible, modificando lo que comienza a ser vivido injustamente e inspirado en las grandes acciones pasadas para hacerlo. La Memoria y el Olvido son necesarios para la vida ya que coexisten en una tensión nunca resuelta, y así volvemos a los clásicos, identificándonos con ellos para ser diferentes, para cambiar el presente.

El mito constituye una fuente problematizadora por excelencia, ya que sus personajes se enfrentan a los problemas más acuciantes de la condición humana, entre ellos la muerte como núcleo de preocupación insoslayable de nuestra condición de mortales. La muerte aparece en toda su dimensión ontológica en la medida en que el mito como *lógos* significativo salva la distancia que separa a hombres y dioses (GERNET, 1981). En ese marco, la distancia está dada por una distinta calidad de ser que ubica a la muerte en el epicentro del diagrama estatutario. Los hombres mueren y padecen. Los *Athanatoi*, no.

Desde otra perspectiva, los hombres dependen de los dioses, quienes constituyen su segundo límite porque de ellos han obtenido la idea de Justicia y de *Kosmos*, como dos principios rectores de la configuración mítica; una idea reguladora de *Dike* y un universo ordenado ponen al mundo en clave optimista, más allá del *khaos* aparente. Por detrás de esta simple percepción, el griego intuye que la Justicia divina y el orden impartido por los dioses constituyen el fondo mismo de lo real, expresado en la poesía. Retornar al mito es también retornar a una usina dilemática ya que sus personajes se enfrentan con el dilema como marca antropológica, con la experiencia de transitar senderos que se bifurcan y que exigen una decisión, con la consecuente carga dramática que ello implica.

## Dimensión genealógico-reproductiva

El segundo proyecto de la presente comunicación consiste en analizar el perfil de *Mnemosyne* desde distintas perspectivas a partir de su importancia en el interior de *Teogonía*.

En primer lugar, nos referimos a una dimensión político-genealógica en la medida en que algunos nacimientos se juegan en el marco de las relaciones de poder; en segundo lugar, a los efectos que tales nacimientos producen en el *tópos* de la economía general del mito como *lógos* explicativo.

Nuestro primer abordaje será analizar el papel de esta bella dama, deseada por Zeus, y de sus deliciosas hijas: las dulces Musas. Si las uniones sexuadas y el nacimiento constituyen un valor fundamental en las sociedades antiguas y contemporáneas, encuentran en el mito un espacio de configuración representativo: “Como hemos señalado en otro lugar, incluso los modos de conducta y las actividades profanas del hombre encuentran sus modelos en las gestas de los Seres Sobrenaturales” (ELÍADE, 191, p. 14). A esas gestas proponemos acercarnos, a partir de la dimensión didáctica del mito, como operador cultural.<sup>1</sup>

*τὰς ἐν Πιερίῃ Κρονίδῃ τέκε πατρὶ μιγεῖσα  
Μνημοσύνη, γουνοῖσιν Ἐλευθῆρος μεδέουσα,  
ληημοσύνην τε κακῶν ἄμπαυμά τε μερμηράων.  
ἐννέα γάρ οἱ νύκτας ἐμίσητο μητίετα Ζεὺς  
νόσφιν ἀπ' ἀθανάτων ἱερὸν λέχος εἰσαναβαίνων·  
A éstas en Pieria, unida al Crónida como padre, las dio a luz  
Mnemósine, protectora de las colinas de Eléuteras,  
como olvido de males y reposo de inquietudes.  
Pues nueve noches a ella se unía con ella el prudente Zeus  
lejos de los Inmortales, subido a su sagrado lecho  
(HESÍODO. *Teogonía*, vv. 53-57)*

El campo lexical del verbo *μειγνύω* marca el rumbo de la práctica amorosa: mezclar, unir, combinar, trabar. El contacto que une a Zeus y Mnemosine los mezcla, los traba en un abrazo amoroso que supone, además, el desplazamiento de Zeus hacia su lecho sagrado, *ἱερὸν λέχος*, lugar sugerido del acto sexual. La escena se juega en el campo de una situación erótica que sugiere todos los ingredientes: un dios, movido por el deseo masculino, capaz de alejarse de los Inmortales para buscar a una diosa, subir a su lecho

y unirse a ella, en una imagen de corporeidad sexual afin las prácticas eróticas que se dan entre los mortales y que definen roles de género.

Ahora bien, cuál es el valor de este nacimiento múltiple y porqué las Musas producen un efecto político que, además, las territorializa en un linaje diurno (BRANDÃO, 2005), estatuto que comparten con su gloriosa madre como agente también político, en tanto productor de efectos. El inicio del Proemio de *Teogonía* (1-8) describe las bondades de este colectivo femenino, al tiempo que lo empodera a partir de las funciones y características que lo definen.

El verbo ὀρχέομαι, presente en el inicio del proemio, significa bailar, bailar, saltar e inscribe una marca característica de las Musas en su despliegue antropomórfico: ellas son las danzantes; el verbo ἐμποιέω enfatiza la acción de crear, en este caso, los bellos y encantadores χοροὺς de los que las Musas son artífices. Las Musas danzan, crean y se mueven ágilmente al tiempo que derraman su hermosísima voz al marchar, configurando un escenario de registro luminoso y positivo constituido por la voz de los dioses. Pero no se trata de cualquier canto ni de cualquier voz. En este punto aparece una función nodular en el registro de las Musas como potencias: su canto celebra al padre y en ello se juega una marca identitaria fuerte. Se da un doblete funcional. Así como las Musas celebran al Padre, los poetas hacen lo propio con las mismas Musas, marcando la línea de continuidad entre el linaje regio y el humano.

El canto trae aparejado la claridad y positividad de la alegría. Son ellas las que alegran el espíritu, abriendo una función terapéutica. El canto hace que se tenga siempre en boca al Padre, esto es, siempre presente, y es ese mismo canto el que mueve la tierra y produce “un amable ruido”. Digamos pues, que esta función celebrante parece estar asociada a una función festiva ya que el canto deleita al padre e incluso a la mismísima Gea. Seguramente es este deleite y regocijo, que hasta aquí se juega en el territorio del Padre, el que más tarde retorne en la función terapéutica que le conocemos a las Musas como aquellas que permiten el olvido de las preocupaciones.

Dioses y hombres ocupan el canto para que todo aquel que lo merece no quede innombrado. Las Musas cumplen la función primordial en un universo donde el nombre es la clave de la presencia. La función celebrante queda asociada a la función de alabanza. Celebrar es alabar y alabar es mantener vivo el nombre de quien lo merece por su estatuto regio.



Las Musas contribuyen a la Memoria que mantiene viva la identidad divina, que cohesiona el *tópos* divino y lo separa del humano para que cada uno ocupe el lugar que le corresponde. Las Musas consolidan con su canto de alabanza la distancia natural entre dioses y hombres como modo de contribuir al orden cósmico; un orden que se “celebra” cantando según la función de las bienhabladas hijas de Zeus.

El orden está siempre asociado a la idea de la legalidad que permite tener una visión optimista del mundo; esa es la forma en que las diosas mantienen el orden respetable de los Inmortales. En el corazón de la función de alabanza encontramos la otra función rectora de las Musas: alegrar, deleitar, regocijar. Son ellas las que disipan las preocupaciones, no solo de los dioses, sino también de los hombres. Su amable voz opera como un *phármakon*, capaz de disipar las aflicciones, lo que vuelve a ubicarlas en una función luminosa, de signo positivo, diáfana y clara, ya que su acción conjura la negatividad-oscuridad de los pesares.

La asociación de las Musas con la función poética nos llevó a hacerlas jugar en una dualidad de *tópoi*: su vinculación con los dioses y su acción con los hombres, y mostrar cuál ha sido la importancia política de este nacimiento que ha arrojado un colectivo luminoso, inscrito en un linaje diurno, al tiempo que ha consolidado una estructura de poder femenino en términos políticos.

A modo de síntesis, hemos recorrido una dimensión reproductora que ubicó a *Mnemosyne*, madre de las deliciosas hijas del Padre, objeto del deseo amoroso de Zeus, y que comparte un linaje de valencia positiva, que las inscribe en una dimensión diurna y luminosa. La dimensión genealógica que define el parentesco estructural entre madre e hijas se ve completada por otras dimensiones de la diosa que pasaremos a evocar.

## **Dimensión funcional**

El apartado anterior ha recorrido implícitamente esta dimensión funcional en la medida en que el nacimiento contribuye directamente al proyecto cósmico-organizativo de Zeus. En efecto, su colaboración, en tanto cuerpo gestante, es directa en el deseo del Padre de mantener siempre presente su nombre, así como el de los gloriosos *Athanatoi*.

Ser quien ha dado a luz a las Bienhabladas hijas de Zeus implica haber llenado el universo de su hermosísima voz, funcional a la exigencia celebra-

toría que tiene en *Mnemosyne* una protagonista de relevancia. En el marco de esta dimensión es necesario rastrear sus marcas identitarias para comprender su funcionalidad. Para ello es necesario ubicarnos en el círculo de poetas inspirados, cuya presencia evoca los dos conceptos complementarios: el de Musa y el de Memoria, precisamente en el marco filiatorio que hemos definido.

En este escenario, que solidariza, Memoria, Musas y poeta inspirado, coincidimos con Montserrat Jufresa (2010, p. 167) cuando afirma: “La función del poeta es dar sentido al tiempo presente de los hombres y de sugerir un futuro mediante la ordenación del pasado”. Esta es la dimensión indirecta que la Memoria cumple al haber parido a las gloriosísimas hijas de Zeus.

La díada *Moûsa*-Memoria nos lleva al territorio de *Mnemosýne* para inquirir sus aspectos identitarios. En principio se trata de una Memoria divinizada, sacralizada, que no responde en modo alguno a una dimensión autónoma del hombre, sino a un don divino. No es la memoria ordinaria de los mortales, sino una memoria sobre-humana, inscrita en la lógica del privilegio que solo algunos poseen. La palabra poética hunde sus raíces en ella; es la diosa *Mnemosýne*, esa omnisciencia de carácter adivinatorio, que dista de ser una mera función psicológica para cobrar un estatuto sacralizado que la territorializa en otro orden del ser. Es este registro el que la tradición mítica perpetúa en la figura de un poeta celebrante, de un maestro privilegiado de *alétheia* que, en oportunidad de una fiesta ritual, colabora directamente con la ordenación cósmica, a partir de la recitación del *lógos theókrantos*, la palabra cantada, inspirada por las *Moûsai*.

El poeta es el celebrante, el que sostiene una palabra de alabanza porque con su canto reactualiza el gesto primordial de ordenación del mundo. Desde aquí su dimensión funcional que colabora con la ordenación de lo real. Pensado desde las dimensiones que hemos propuesto como marco interpretativo, se trata de una dimensión ontológica en la medida en que *Mnemosyne* representa la condición de posibilidad de que el poeta recuerde. Se trata de una potencia realizadora, de una fuerza que genera condiciones de existencia; el canto se inscribe allí. La tensión memoria y olvido atraviesa todo el arco de pensamiento. El ocultamiento de la verdad es una forma del olvido. En una constelación de pensamiento presidida por *Mnemosýne*, saber absoluto de carácter adivinatorio, la única que sabe lo que fue, lo que es y lo que será, el olvido se inscribe en el registro de la falta, de la ausencia, de la falla, de la noche y la oscuridad.

En este contexto, *Mnemosýne*, fuente de un saber primigenio, podría ser calificada como tópicamente femenina, “dado que su carácter sólo se manifiesta a través de su condición de hija, de esposa y, sobre todo, de madre” (IRIARTE GOÑI, 2002, p. 34). Resumiendo, la dimensión ontológica radica en la posibilidad de acceder a ese relato de los orígenes que solo *Mnemosýne* otorga como don a partir de la omnisciencia que su sacralidad implica.

Dice Detienne (1986, p. 28): “Mediante su memoria, el poeta accede directamente, a través de una visión personal, a los acontecimientos que evoca; tiene el privilegio de ponerse en contacto con otro mundo. Su memoria le permite descifrar lo invisible”. La memoria permite al poeta acceder directamente a los acontecimientos que evoca, acortar la distancia y ponerse en contacto con el más allá. He aquí su potencia realizadora que lo hace contemporáneo de los dioses. Hay pues, un traer a la presencia, hacer presente, no en lo que el presente tiene de dimensión temporal, sino en lo que concierne a la eficacia de la realización. La Memoria es poder y se distingue claramente de la memoria vana, no realizadora, carente de poder, aquella que no recoge la experiencia primordial.

## Dimensión política

Entendemos por función política aquella dimensión que transforma y genera efectos sobre lo real. Su acción-intervención directa en la función poética determina implícitamente la cartografía de lo real. En efecto, la posición del poeta inspirado supone la presencia de una región intermedia entre el plano de los Inmortales y el de los mortales; la llamada provincia de lo mágico religioso es esa región que impermeabiliza de algún modo los planos heterogéneos (GERNET, 1981, p. 12 y ss.), desplegando un diagrama de lo real donde quedan definidos los distintos planos del ser, los dioses, los hombres y aquellos sujetos excepcionales que hacen de intermediarios entre ambos *tópoi*.

Su función política radica en corroborar los designios de Zeus, diagramando con su acción la propia cosmicidad del universo. Sabemos que el poeta se convierte en un funcionario de la soberanía. Por su acción, el *kosmos* reactualiza su organización y es la Memoria el soporte material de esa posibilidad ontológica.

## Conclusiones

Somos griegos porque seguimos pensando los mismos nudos de problematización en nuestro presente no-griego. La vida, la ira, el sarcasmo, el engaño, el no reconocimiento, los juegos por el poder, las relaciones entre los hombres y la divinidad, el conflicto como motor de la historia, las ansias de poder que enceguecen, son temas que están más allá de la tiranía del tiempo, actualizados bajo nuevas máscaras. Son los temas que nos conmueven; que nos mueven a pensar y a pensar-(nos). Somos humanos porque estos temas nos interpelan desde la insistencia de su presencia. La Memoria misma nos interpela para seguir recordando y poniendo en acto aquellos núcleos significativos que nos hacen seres históricos y nos ubican en ese plano intermedio entre los dioses y las bestias. Hijos de Mnemosyne, vicaria mítica de nuestra memoria humana, honramos nuestra existencia acudiendo al llamado que nos define como sujetos históricos.

## Documentación escrita

HESIOD. *Theogony. Works and Days. Testimonia*. (Loeb Classical Library). Trad. G. W. Most. London: Harvard University Press, 2006.

HESÍODO. *Obras y fragmentos*. Madrid: Gredos, 2000.

\_\_\_\_\_. *Teogonía, Trabajos y Días*. Edición bilingüe. Trad. Lucía Liñares. Buenos Aires: Losada, 2005.

\_\_\_\_\_. *Teogonía*. Trad. Paola Vianello de Córdoba. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

## Referencias bibliográficas

BRANDÃO, Jacyntho. Lins. *Antiga Musa* (Arqueología da ficção). Belo Horizonte: FALE, 2005.

CASTORIADIS, Cornelius. *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

DETIENNE, Marcel. *Los maestros de verdad en la Grecia Arcaica*. Madrid: Taurus, 1986.

ELIADE, Mircea. *Mito y realidad*. Colombia: Labor, 1991

GARRETA, Mariano; BELLELI, Cristina (comp.). *La trama cultural*. Textos de Antropología. Buenos Aires: Caligraf, 1999.

- GERNET, Louis. *Antropología de la Grecia Antigua*. Madrid: Taurus, 1981.
- IRIARTE GOÑI, Ana. *De amazonas a ciudadanos*. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia Antigua. Madrid: Akal, 2002.
- JUFRESA, Montserrat. Sophía y sophós en la época arcaica griega. In: IRIARTE GOÑI, Ana; SANCHO ROCHER, Laura. *Los antiguos griegos desde el laboratorio de París*. Málaga: Mediterránea, 2010, p. 157-172.
- LIDDEL, H. G., SCOTT, R. *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1996.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre utilidad y perjuicio de la historia para la vida*. Córdoba (Argentina): Alción Editoria, 1998.

---

### Nota

<sup>1</sup> Sobre este punto, puede verse Garreta y Belleli (1999), *La trama cultural*, donde el concepto de cultura aparece vinculado al de red o trama que se teje.